

## Reunión de consagrados

13 de enero de 2012

### Homilía: La fantasía de la caridad

Al inicio de este año nuevo nos preguntamos: ¿qué será de este año? ¿Qué tendrá preparado el Señor para nuestra familia y para Familias de Betania? ¿Qué planes ha dispuesto Dios para nosotros?

Las lecturas de hoy nos muestran que a Dios le gusta dejarnos espacio. No es su estilo agobiar sino que deja muchas cosas a nuestra iniciativa y nos deja también tiempos de silencio y dolor, en los que parece que se ha ido.

¿Qué hacer cuando Dios nos deja espacio y nos confía el cuidado del mundo? Dos posibilidades se nos ofrecen hoy. La primera es la de los israelitas que pidieron al profeta Samuel: "Danos un rey". No querían seguir teniendo a Dios como único rey. Dios los gobernaba a través de Samuel, pero ellos querían ser como las demás naciones, que tenían su propio rey. A Dios no se le ve, a veces nos deja en vilo hasta el último momento. En cambio, al rey es posible verlo, aclamarlo y servirlo, como hacían los otros pueblos. Los israelitas querían que alguien los gobernase y les diese todo ya hecho, masticado, elaborado. Preferían ahorrarse el problema de ser libres.

*La primera posibilidad es la búsqueda de los consuelos de una vida fácil, ya resuelta. Se trata de una vida cristiana que no me exija demasiado, en la que pueda cumplir con lo mandado y cubrir el expediente.*

El Evangelio nos ofrece una salida bien distinta. Se nos habla de cuatro hombres que buscan a Jesús. No lo buscan solo para sí, sino para un amigo común, un parálítico. Estos cuatro personajes inician una empresa compleja: abrir un camino para llegar hasta Jesús. La muchedumbre se lo impide. Intentan acceder al Maestro suplicando un poco de espacio, centímetro a centímetro, tratan de introducirlo por la ventana o por la puerta de atrás... y no hay manera.

Por fin, después de varias pruebas, se les ocurre la feliz idea. Si esto no hubiera funcionado, quizá habrían construido el primer metro de Cafarnaún o habrían catapultado al enfermo. Pero no hizo falta: probaron la escalada al tejado y pudieron poner ante Cristo a aquel enfermo.

Llama la atención lo que se nos dice del enfermo, del parálítico. Hasta el final, todo lo que hace es recibir, ser llevado, ser descendido, ser objeto de comentarios y ser curado. Su única acción llega al final, cuando obedece a Jesús y, ante la sorpresa de todos, se levanta, toma su camilla y se despide de los atónitos espectadores. De hecho, Jesús no lo cura en atención a su fe, sino viendo la fe de ellos, es decir, de sus cuatro amigos. Aquel hombre era parálítico porque no tenía los pies de la fe.

El encuentro del parálítico con Jesús está marcado por la sorpresa. El Maestro interrumpiría el discurso por un momento, al ver el fruto del ingenio humano. La gente se quedaría admirada, pues de lo alto descendía una camilla

con un paralítico, a modo de grúa improvisada. Aquellos cuatro hombres sorprendieron a Jesús por la creatividad de su fe.

Su labor de apostolado no conoció límites. Había quizá espacio para llegar hasta Jesús a empujones, pero no para llevar a otros consigo. No había camino para conducir a esa persona – amigo, hermano, hijo, quizás nieto – al encuentro con Cristo. Y estos hombres intrépidos lo encontraron.

*Frente a la búsqueda de una vida fácil, la segunda posibilidad es la de abrir caminos nuevos para encontrar a Cristo.* Se trata, en realidad, de algo que “no era necesario ni obligatorio”: Jesús no se lo había pedido. Lo que hicieron fue una de esas cosas – ¡cuántas! – que no son necesarias, y sin embargo, son imprescindibles para tener vida. Sin esas cosas podemos quizá sobrevivir y malvivir quejándonos, o como se suele decir, *tirandillo*. Con ellas vivimos en plenitud y desbordamos alegría.

Lo que movía a estos titanes de la creatividad apostólica fue su amor al paralítico, que por su incredulidad era incapaz de moverse. Su corazón se había endurecido en la instalación de una vida cómoda: había dejado de peregrinar. Les movía además, su amor confiado en Cristo, el Mesías prometido. Su fe les llevó a prolongar ese *¡Ven y lo verás!* con un: Y si no vienes, te llevamos nosotros.

Hoy de manera singular, nuestra vida familiar necesita de esa creatividad del que transporta corazones hasta Cristo. A las familias de Betania, familias apostólicas, se nos pide también esa “fantasía de la caridad”, esa creatividad que abre caminos nuevos.

La creatividad de estos hombres venció por su perseverancia. No fue solo cuestión de genialidad y de una intuición maravillosa. Pusieron en marcha sus cabezas para buscar el camino hasta Jesús, pero sobre todo, se empeñaron con perseverancia, sin desanimarse ante los intentos fallidos. No sabemos cuántas veces lo intentaron sin éxito. Quizá a la tercera fue la vencida; quizás a la quinta o a la décima. Desde luego no fue la primera posibilidad que probaron.

Al inicio de este año 2012, le pedimos a la Virgen María, Madre de todas las familias de Betania que nos conceda esa maravillosa creatividad que se le concedió a ella y a estos cuatro hombres del Evangelio. ¿Qué será de este año nuevo para nuestra familia y para las Familias de Betania?

Aunque todavía a trompicones y tambaleándose un poco, con un año de vida los niños pasan de gatear a caminar. Familias de Betania cuenta ya más de doce meses de existencia: es tiempo de caminar y ampliar los horizontes de nuestra familia de familias.